



COMENTARIO DE LIBROS

Aquella música de fondo

El momento de Valparaíso
DOMINGO 19 DE SEPTIEMBRE DE 2004 | **VÍA LIBRE** 23

"IRA CAZSA"
Gabriel Castro Rodríguez
Editorial La Cúspide

XIMENA CEARDI

"La poesía en el poeta no deja de ser nunca un sueño frustrado, una sucesión de fantasmas que atormentan, porque inevitablemente, y respondiendo a lo precario de nuestra naturaleza y a lo imperfecto de nuestras creaciones, un sentimiento, una sensación repentina, sobrepasa terriblemente al objeto hombre que la contiene.

¿Sabía usted, Gabriel, que quien decide ser poeta decide junto con esto, vivir lamentablemente y eternamente frustrado?"

Poeta y colaborador de este Diario, Castro se habla a sí mismo y se responde en forma tajante, autocompadeciéndose o no viene a dar lo mismo. Al final, el tema será el mismo, la frustración en su forma más absoluta y abarcadora... agarrándolo y vaciándolo todo, desde el sexo a la misma labor poética, pasando por cualquier intención de otorgarle sentido a la vida.

Castro escribe bien, con fuerza y a ratos, pasión. Se maneja en la jerga común y haciéndole un guiño a Parra, da vuelta las frases hechas para transformarlas en imprecaciones a veces lastimeras, otras rímbicas, las más, tabicosas y algún par, filocólicas.

Castro escribe de sí mismo y de cualquiera, escribe de esa persona que es por fuera y de la otra, aquel balde de gusanos, que lo corre por dentro. Del bakán que se pasea por la calle, que come y recita, que tiene novia, que va al trabajo y que al mismo tiempo, se puede, se puede y se puede cada vez más en su propia pena. En eso no ser lo que se es a fuerza, casi obligación, de ser otro, impostado, lustroso, brillante. Abajo, "el desajuste profundo, el desajuste total, el limbo espaciado y ese show que debe seguir".

Buenos poemas son los de Castro. Buenos como aquel "En la vitrina de los objetos preciosos" o "Debo informarte que te tocaba". Buenos poemas en la medida que mueven las cuerdas de cualquier cristiano, resuenan como emociones sentidas, desgracias sentidas, fracasos sentidos.

El problema reside en el tono general, eso que en un comienzo es pasión y fuerza, frustración rabiosa pero asumida, va transformándose, de a poco, en una letanía donde el ritmo ya conocido, comienza a resultar algo pegajoso. Y ahí, leer se hace trabajoso. Quizá, si dejáramos "Ir a cazsa" sobre el velador o en el suelo y lo tomáramos días después y entonces comenzaríamos a leer desde la última página y encontraríamos "De pronto las dos", con ese desparpajo empático, que se toma la voz de Dios y la voz del pueblo para cortar por lo sano... quizás ahí volveríamos a decir, es bueno este Castro. Pero otro día, bajo otro sol. Porque de un lirón -¿quién ha dicho que se lee poesía de un lirón?- lo que nos queda es ese tono... un largo poema que cambia de tema pero mantiene la música de fondo... No sé. Quizás es la gracia.

*"Un pequeño desajuste y ya volvemos
Se nos cayó el satélite
Dice se ahoró
Se pagó lo escurría*



*La tumba,
Y como intentáramos pisarla
Se retiró a tiempo
Libre albedrío me dijo
Crosa palmada en su espalda
Y shao
Hasta verte Dios mío
Te dije en buena
Levantando el vaso..."
"Señal Pirata"*

Aquella música de fondo [artículo]Ximena Ceardi.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ceardi, Ximena

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aquella música de fondo [artículo]Ximena Ceardi.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile